

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos.—En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

SECCION DOCTRINAL.

Necesidad de prados y de animales.

Sin animales no hay abonos; sin abonos no hay vegetacion; sin vegetacion no hay pasto y sin pasto no pueden vivir los animales. Las plantas están destinadas para tomar de la tierra, del agua y del aire los elementos que las han de constituir, que han de coordinar y combinar, comunicándolos cualidades y caracteres que antes no tenían, pues no obedecian mas que á las leyes generales de la materia, á las físico-químicas; y en cuanto forman parte integrante de la organizacion obran contra estas leyes, se resisten á su influjo, aunque en conjunto y en determinadas circunstancias tambien obran las mencionadas leyes. Forman tal número de combinaciones que la química ni aun es capaz de imitar; las dan cierta movilidad que sus leyes no pueden producir. Estas plantas, productoras de materia orgánica, son consumidas por los animales herbívoros que la comunican mayor grado de organizacion, reduciéndola en menor volumen á mayor cantidad, pero sin variarla en su naturaleza elemental. Cuando dejan sus moléculas de pertenecer á la masa comun ó desaparece la fuerza que sostenia su movimiento, sus numerosas combinaciones, y que se oponia á que los agentes físicos obraran sobre ellas, produciendo acciones opuestas á las leyes generales de la materia, vuelven al estado primitivo en que se encontraban antes de pertenecer á la organizacion, para que obrando del mismo modo y recorriendo el mismo círculo compongan cuerpos orgánicos vivos.

El hombre hace todo género de sacrificios para conservar, criar y mejorar los animales domésticos por los beneficios que le reportan, porque le auxilian en sus trabajos, porque le satisfacen una de las necesidades mas imperiosas, porque son la base de sus victo-

rias, de su poderío y de su independenciam. Como constituyen una parte de la riqueza nacional, son un objeto de comercio algo lucrativo, debe dirigir sus afanes, y desvelos á criarlos con la mayor economía y aumentar el número en cuanto las circunstancias lo permitan. Lo primero no lo puede conseguir sin alimentos y estos es preciso que los facilite la tierra por medio del cultivo, siendo el mejor medio, el recurso mas económico los prados artificiales. Para lo segundo son indispensables una de estas dos cosas, y lo mejor seria reunir las dos: que cada labrador criara el número de cabezas que pudiera mantener, que observara aquel axioma del padre de la agricultura española, el célebre Herrera, *el labrador antes sin orejas que sin ovejas*, ó bien que las reses que criara fueran de un desarrollo tan rápido que siendo aun jóvenes, completaran pronto su crecimiento, por que con el alimento que una sola hubiese de consumir podria criar dos, y esto duplicaria el número y los beneficios sin aumentar los gastos.

Nada de esto puede conseguirse sin recurrir á los prados temporeros ó artificiales, ya de regadío, ya de secano, cuyo recurso es de tanta mas necesidad ponerse en ejecucion cuanto mas van desapareciendo los naturales ó permanentes por las muchísimas rotaciones que de ellos se hacen, á causa del aumento creciente de la poblacion, siendo de temer lo hagan casi del todo.

Se dirá que carecemos del agua necesaria para los de regadío; pero se obtendria utilizando las de los rios, aprovechando las muchas que dejamos perder ó sacándola de las corrientes subterráneas. Por otra parte hay plantas de pasto que resisten la sequía, como lo manifiestan las barbecheras, donde se meten los ganados para que las consuman. Tratando de multiplicar por la siembra estas mismas plantas, se dispondria de alimento, y con muchos animales se obtendrian abundantes abonos para devolver á la tierra su fertilidad y aumentarla en conocidas circunstancias.

Cuando los labradores sean ganaderos y estos labradores; cuando se estienda la cria particular y se disminuya y aun desaparezca la seguida y adoptada en grande; ó bien cuando los ganaderos se acostumbren en el primer caso á mantener sus animales á mano, desapareciendo la cria pastoril, es cuando se obtendrán verdaderos resultados, porque el clima de España y el carácter de sus habitantes es, para ser feliz y potente, agrícola y pecuario.

SECCION PRÁCTICA.

Infosura crónica en una potra, curada por un método racional, y tal vez nuevo.

Entre las enfermedades que se desarrollan en los animales domésticos las hay muy benignas, cuyos efectos no ofrecen gravedad y que se disipan por los esfuerzos solos de la naturaleza, de esta fuerza que la anima y escita, que dá resultados muy diversos á los de la materia anorgánica, que no pueden explicar, á pesar de sus misteriosas, incomprensibles y ridículas condiciones, los organistas, los materialistas; de esta fuerza medicatriz, que desde la mas remota antigüedad se la viene considerando como el mejor médico, y que los actos mas insignificantes echan por tierra las ridículas é insostenibles quimeras de aquellos entes singulares, pues para admitir fuerzas en la materia no hay necesidad ni precision de creerlas seres materiales ni inmateriales independientes de aquella, porque la materia de por sí es activa. De aquí que en el cuerpo de los seres vivos hay sólidos y fluidos, funciones y fuerzas, y estas son las que de por sí, por sus esfuerzos, curan muchos males. Mas otras enfermedades que se resisten á todos los recursos, van minando la organización hasta que originan la muerte. Entre estas últimas que se han calificado de incurables, y las citadas anteriormente, existen otras que, aunque no siendo precisamente incurables, oponen una resistencia extraordinaria á los remedios que se emplean para hacerlas desaparecer, para curarlas. Entre ellas se coloca, como saben todos los prácticos, la infosura pasada al estado crónico en los monodáctilos. Con referencia á esta enfermedad, tan grave y tan perjudicial á la agricultura, voy á describir un hecho que se me figura no deja de ofrecer algun interés, sin que me retraiga para ello la crítica mordaz, soez, baja y rátera de esos hijos espúreos de la ciencia que tanto la están perjudicando y que son incapaces de vivir ejerciéndola; ni temo sus dichos groseros, que tan á lo vivo retratan lo que son.

El 29 de abril de 1859 fué llamado por el hacen-

dado D. Jacinto Sotillo para una potra hispano-árabe de 3 años y que cojeaba mucho de los dos brazos.

Conmemorativos. El animal hacia mas de dos meses que habia sido acometido de una infosura aguda en las manos. La enfermedad, contra la cual se emplearon pocos ó ningunos medios curativos, fué agravándose de dia en dia.

Sintomas. El aspecto exterior de la potra era bastante satisfactorio, mediano estado de carnes, pelos largos, la piel casi en su estado normal, escepto el caer del mador característico de la buena salud. El pulso no ofrecia nada de extraordinario y las mucosas aparentes de un precioso color rosáceo.—Dirigí despues mis investigaciones á los remos afectados. Los cascos estaban coarrugados, con ceños, retraídos hácia las cuartas partes y talones. La parte anterior presentaba una depresion debajo del rodete y las lumbres comenzaban á levantarse. La sustancia córnea estaba dura, seca, quebradiza; la palma un poco elevada y el rodete ligeramente tumefactado. El animal marchaba con mucha dificultad, adelantaba los pies al centro de gravedad, y el bípedo anterior apoyaba en el terreno con gran cuidado y como con miedo, haciéndolo casi solo en los talones.

Diagnóstico. Infosura crónica con hormiguillo y principio de palmitieso. No creo necesario describir estas dos complicaciones porque seria hacer una ofensa gratuita á mis lectores.

Pronóstico. De los mas graves. Declaré el mal, sino de hecho incurable, al menos capaz de hacer cojear al animal mientras viviera.

Tratamiento. Habiendo exigido el dueño, que apreciaba en mucho su potra, se empleará cuanto fuese necesario, aunque nada se consiguiera, me decidí á emprender un tratamiento, y como este ha sobrepasado mis esperanzas, dando un resultado que no esperaba, es la única causa de darle publicidad, á fin de que enterándose mis comprofesores, hagan despues el uso y aplicaciones que les pareciere.

Mandé poner por algunos dias cataplasmas emolientes en los cascos con objeto de reblandecerlos. Conseguido, preparé el casco y le puse una herradura adecuada y cubierta, practicando en seguida con la legra á cosa de un través de dedo del rodete, en la direccion de este y de un talon al otro, un surco de mas de un través de dedo de ancho, quitando toda la tapa hasta descubrir la sustancia blanquizca ó lo que muchos llaman sauco, y notar que cedia á la presión del dedo. Corté el pelo del alrededor de la corona del casco, y mandé untar todos los dias la parte esquilada con la siguiente composicion. Aceite de laurel cinco onzas, euforbio en polvo media idem. Se suspendia la aplicacion

en cuanto era algo intenso el dolor que desarrollaba, y en el momento que se apaciguaba se volvía á continuar la aplicacion. Se daban baños con agua templada en los mismos cascos, porque en efecto, como el MONITOR ha aconsejado, es mucho mejor que los cuerpos crasos.—Todos los días por mañana y tarde, se daban fricciones desde el medio de la caña hasta la espalda, con el linimento amoniacoal alcanforado al que mandé añadir un poco de tintura de cantáridas.

Este tratamiento se continuó hasta el 20 de mayo, desde cuyo día se llevó á la potra á la dehesa, suspendiendo toda medicacion, escepto obligarla á tener metidas las manos en una balsa, que se hizo de esprofeso dos veces al día y por cosa de un cuarto de hora cada vez.

Cuando se tomó aquella resolucion, la mejoría de la potra era sensible para el que la miraba y la comparaba con su estado anterior, pues habia cogido carnes y marchaba con mas facilidad y libertad.

Durante el mes de junio la mejoría fué en progreso creciente, efectuando el apoyo sin miedo, y no metiendo los pies tanto hácia el centro de gravedad. La convexidad de la palma, ó el palmitieso, no se aumentó desde el día de la operacion.

La mejoría continuó en julio y agosto. La elevacion que formaba el casco nuevo descendia con mucha regularidad, era de buena naturaleza, y de aspecto oscuro. Su superficie unida, compacta, sin notar el menor indicio de queracelé cicloides.

Se continuó con el mismo tratamiento, asi como durante el mes de setiembre, sin observar cosa notable.

En octubre noté que la marcha era incómoda, difícil; pero atribuí esta recrudescencia aparente á la longitud extraordinaria que habian adquirido los cascos. En efecto, al día siguiente se la desterró, rebajó el casco y colocó otra herradura, ligera y cubierta, adquiriendo en seguida la libertad en los movimientos. El nuevo casco crecia á satisfaccion completa, se iba acopando y la palma parecia estar menos convexa.

Hasta el 8 de enero de este año no he vuelto á ver la potra. No se la notaba mas que un poco de rigidez en los brazos, que es presumible desaparezca por completo.

El 3 de abril la cubrió un caballo precioso de raza inglesa, quedando llena al primer salto.

Conozco que este tratamiento, que ha escedido á lo que esperaba, no presentará novedad para algunos, pero ignoro se haya empleado por otros contra la infosura crónica. Llevé por objeto activar en las lumbres la secrecion de la sustancia córnea, disminuyendo en este punto la presion que producía el rodete, y modi-

ficar su estado, desarrollando por los irritantes una inflamacion que sustituyera á la existente. Me fundaba en que en la infosura crónica la segregacion córnea es muy limitada, á la par que mala, en las lumbres. ¿Y quién ignora cuanto aumenta la actividad secretoria de cualquier porcion del tegido queratógono, cuando se disminuye la presion que existia en este punto? ¿No es racional disminuir esta presion trasversal en toda la tapa? Asi lo cree un mero profesor de albeiteria que ha tenido que formarse así mismo, por la imposibilidad de haber podido oír de viva voz lo que hombres de mérito, baja y vilmente criticados y nada respetados por sus hijos, faltando á las leyes divinas y humanas, y escandalizando de la manera mas inaudita, han dado á la prensa para la instruccion del mayor número.

—Lastra 27 de abril de 1860.—José Sanchez.

Estudio clínico de la pleuresia en el caballo. (I)

PRONÓSTICO. La pleuresia en el caballo no es en realidad una enfermedad incurable, como lo demuestran las adherencias fibrosas, perfectamente organizadas que se encuentran en algunas autopsias. Sin embargo, la observacion clínica demuestra que es siempre una enfermedad peligrosa; que su gravedad es mayor que el mayor número de las demás enfermedades agudas del pecho, y que en particular es mas frecuentemente mortal que la pulmonia. De diez pulmonias tomadas al acaso, se puede razonablemente esperar curar ocho y aun nueve, mientras que seria afortunado el que, de igual número de pleuresias bien comprobadas, obtuviera tres ó cuatro curaciones. En el hombre sucede al contrario, porque casi siempre la pleuresia es simple, y solo siendo doble, segun comun sentir de los médicos, es cuando es grave y con frecuencia mortal. Como en el caballo, por lo comun, es doble (cuya razon es conocida) es la causa de su gravedad.

En virtud de esto, el primer elemento del pronóstico es un diagnóstico exacto, pues basta haber reconocido positivamente la existencia de una pleuresia para saber que hay que combatir una de las enfermedades mas graves de que el caballo puede verse acometido.

Sin embargo, no es igualmente grave en todos los casos y en todos los periodos. Durante los ocho ó diez primeros días puede obtenerse la curacion, y no es imposible desaparezca espontáneamente si no ha pasado de este período. Mas cuando se ha producido el derrame, que el pulmon se ha modificado, pasando al estado esplenóideo, que la discordancia en los movimientos respiratorios indica el paso de la enfermedad al segundo período, es casi con seguridad incurable, y el animal, sea lo que quiera lo que se haga, suele sucumbir.—Nunca debe perderse de vista este dato riguroso de la clínica.

Tampoco se olvidará que al principio de la pleuresia la fiebre de reaccion y los demás síntomas generales no están siempre en relacion exacta con la gravedad efectiva de la afeccion. El veterinario se espondria á frecuentes equivocaciones si, seducido por las apariencias y sin hacer un detenido exámen, tomaba por una ligera indisposicion las primeras manifestaciones de la enfermedad, se limitara á la medicina expectante, cuando era preciso desplegar todos los recursos de la terapéutica mas activa. Esto es un nuevo dato que comprueba lo perentorio que es fundar cuanto antes un buen diagnóstico.

No es solo en los síntomas propios para esclarecer la na-

(1) Véase el número 29.

turalidad, sitio y estension de la lesion local donde el veterinario encontrará los elementos de su pronóstico, sino que puede calcularse la gravedad del mal, durante los cinco ó seis primeros dias, por la mayor ó menor disnea, los caracteres del pulso, el aspecto de la cara mas ó menos retraida y de sufrimiento, el estado de las fuerzas, etc. Por regla general, se tiene por buen agüero que el pulso quede blando y moderadamente acelerado, que los riñones se doblen á la presión de los dedos, que se conserve en parte el apetito, que el animal busque las bebidas, que tome con frecuencia y placer el agua con harina.—La fuerza y amplitud de las pulsaciones arteriales indican la violencia de la circulacion, la intensidad de la fluxion inflamatoria y la necesidad de intervenir de un modo pronto y enérgico.—Un pulso pequeño, retraido, filiforme, apenas explorable y cuyos latidos no pasan de 70 por minuto, sobre todo si no se desarrolla despues de una sangria hecha á tiempo, es un síntoma muy grave.

Si la accion de los revulsivos cutaneos es pronta y enérgica puede esperarse una terminacion favorable; pero si aquellos no producen efecto; si los sinapismos no originan dolor ni tumefaccion; si los vejigatorios no obran, si en vez de supurar, no hacen mas que desarrollar una exudacion poco abundante, que se suprime pronto; si los sedales producen poca hinchazon, ó si esta en vez de ser caliente, dolorosa, tensa y flemonosa, es fria, indolente, edematosa; si supuran con dificultad ó se detiene repentinamente y sin causas conocidas la supuracion, son indicios muy funestos y por lo comun mortales.—Por lo tanto el pronóstico es con frecuencia difícil durante el primer período de la enfermedad.

Del quinto al octavo dia se suelen manifestar, ya por la piel, ya por las orinas, ya, aunque es mas raro, por el tubo digestivo, estas evacuaciones mas ó menos copiosas llamadas crisis, las cuales consisten por lo comun en una diuresis muy copiosa que dura de tres á cuatro dias, son en general favorables. Los síntomas van disminuyendo de intensidad y el animal no tarda en entrar en la convalecencia. Mas para que esto suceda es preciso que la crisis sea completa, que las evacuaciones no se supriman de pronto, porque si lo hace el sudor ó las orinas antes del tercer dia, es un signo del agüero mas funesto. Es raro se consiga restablecer las secreciones intempestivamente suspendidas, y aunque se consiga, lo que por lo comun se logra es prolongar por algunos dias la agonia de los animales.

Cuando el animal tose, á pesar de ser la tos dolorosa, el caso no es desesperado. Si pasados algunos dias se hace mas frecuente, mas débil, mas sonora; si está acompañada de expectoracion ó mas bien de destilacion nárctica mucosa no muy abundante y de buena naturaleza, es buena señal; la falta completa de tos y de expectoracion es signo muy grave. Ya dijeron los antiguos que la pleuresia seca era muy peligrosa, cuya observacion lo mismo se aplica al hombre que al caballo.

Tambien es signo funesto que el animal se separe de su plaza cuanto le permite el roncal; que procure apoyar la cabeza en la pesebrera; que permanezca constantemente en la estacion forzada, con los remos separados del tronco y como clavados en el suelo. Sucede lo mismo cuando apoyándose solo en tres, cambia continuamente de posicion como si buscara otra mas cómoda. Al contrario, es buena señal, una estacion libre, segura, casi natural, en la que tres remos soportar por mucho tiempo el peso del cuerpo, no auxiliando el cuarto hasta que ha descansado completamente.

Se sabe que un animal afectado del pecho no se echa y la pleuresia no hace escepcion. Si durante el curso de esta el animal se echa y parece complacerse en tal postura, si el decubitus es natural y prolongado es buen agüero. Si el aspecto exterior indica dejadez estremada, se resiste á la necesidad del descanso y no se echa, ó si rendido por el cansancio se echa pero sin poder estar en la actitud mucho tiempo, á los pocos momentos se levanta para volverse á echar, repitiéndolo varias veces, indica que el animal morirá pronto.

La pleuresia que llega al octavo dia sin que se note ningun signo de la resolucion, debe tenerse por grave: la que pasa del décimo sin observar mejoría se la puede conside-

rar como mortal, aunque en apariencia no se haya agravado.

El pronóstico es aun grave si, á pesar de la disminucion y hasta cesacion de cierto número de síntomas locales y generales, el pulso es pequeño, frecuente y acelerado; si el estado febril subsiste con recargo por la tarde, si la piel permanece ardorosa, seca y sin flexibilidad, las orinas raras y la sed intensa, puede temerse que el mal se hace crónico y la pleuresia crónica con hidrotorax es casi absolutamente incurable.

Todos los signos indicados y por los que puede sospecharse que llegará á ser del animal enfermo, merecerán tanta mas confianza cuanto, favorables ó adversos, se encuentren en mayor número, estén mas acordes entre sí, y se haya puesto mas cuidado en comprobar las indicaciones que facilitan por las proporcionadas por los síntomas locales. Siempre deben ser consultados estos últimos, pues solo por ellos y particularmente por la auscultacion y percusion puede conocerse si el derrame, en que consiste el mayor mal, hace progresos, queda estacionario ó tiende á desaparecer por absorcion.

Sin embargo, nunca debe ser absoluta esta confianza, pues mil circunstancias imposibles de prever pueden hacer nula la sagacidad del práctico mas hábil, sobre todo durante el primer septenario para calcular la terminacion. Suspender el juicio hasta el sexto ó sétimo dia es lo mejor que podrá hacer, pues pasado este término la enfermedad se insinúa mejor bien tienda á la resolucion, ó que agravándose se confirma el derrame, siendo en uno y otro caso menos dudosos los signos pronósticos.

Conviene por último recordar que toda la ciencia del pronóstico no se encuentra comprendida en las reglas espuestas; que aquí, como en todo, es por el estudio de los animales enfermos por lo que puede adquirirse cierto tino; que los detalles teóricos por precisos que sean nunca suplen á este tacto médico que, unido á la costumbre de ver y de observar, puede solo facilitar esta seguridad de golpe de ojo, esta seguridad del juicio que distingue al práctico verdadero.

En otro artículo nos ocuparemos de la etiología.

FERIA DE SEVILLA.

En la que terminó el 22 de abril se registraron 1500 caballos: 6000 yeguas: 3000 potros: 2000 MULOS Y MULAS: 500 asnos: 3000 toros, vacas y bueyes: 206 novillos: 167 terneras: 26,351 carneros y borregos: 13,955 ovejas: 3164 corderos: 486 machos cabríos: 5031 cabras: 291 cabritos: 585 reses morrenas de primera: 6851 de segunda; y 1229 de tercera. Total de animales 69,816.

RESUMEN.

Necesidad de prados y de animales.—Infosura crónica curada por un método racional y tal vez nuevo.—Pronóstico de la pleuresia en el caballo.—Feria de Sevilla.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de TOMAS FORTANET.